

MAGALLANES Y SEVILLA

COLECCIÓN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Universidad de Sevilla

CONSEJO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Catedrático de Historia Antigua
Prof.^a Dr.^a M.^a Antonia Carmona Ruiz. Prof.^a Tit. de Historia Medieval
Prof. Dr. Fernando Díaz del Olmo. Catedrático de Geografía Física
Prof. Dr. José Luis Escacena Carrasco. Catedrático de Prehistoria
Prof. Dr. César Fornis Vaquero. Catedrático de Historia Antigua
Prof. Dr. Juan José Iglesias Rodríguez. Catedrático de Historia Moderna
Prof.^a Dr.^a Rosa María Jordá Borrell. Catedrática de Análisis Geográfico Regional
Prof.^a Dr.^a Pilar Ostos Salcedo. Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas
Prof. Dr. Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno. Catedrático de Historia de América
Prof.^a Dr.^a Oliva Rodríguez Gutiérrez. Prof.^a Tit. de Arqueología
Prof.^a Dr.^a María Sierra Alonso. Catedrática de Historia Contemporánea
Prof. Dr. Juan Luis Suárez de Vivero. Catedrático de Geografía Humana

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA COLECCIÓN

Prof. Dr. Víctor Alonso Troncoso. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de La Coruña
Prof. Dr. Michel Bertrand. Prof. d'Histoire Moderne, Université de Toulouse II-Le Mirail; Directeur, Casa de Velázquez, Madrid
Prof. Dr. Nuno Bicho. Prof. de Prehistoria, Universidade de Lisboa
Prof. Dr. Laurent Brassous. MCF, Archéologie Romaine, Université de La Rochelle
Prof.^a Dr.^a Isabel Burdiel. Catedrática de H.^a Contemporánea de la Universidad de Valencia y Premio Nacional de Historia 2012
Prof. Dr. Alfio Cortonesi. Prof. Ordinario, Storia Medievale, Università degli Studi della Tuscia, Viterbo
Prof.^a Dr.^a Teresa de Robertis. Prof. di Paleografia latina all'Università di Firenze
Prof. Dr. Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero. Catedrático de Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid
Prof. Dr. Dominik Faust. Prof. für Physische Geographie der Technischen Universität Dresden
Prof.^a Dr.^a Gema González Romero. Profesora Titular del Geografía Humana, Universidad de Sevilla
Prof.^a Dr.^a Anne Kolb. Prof. für Alte Geschichte, Historisches Seminar der Universität Zürich, Suiza
Prof.^a Dr.^a Sabine Lefebvre. Prof. d'Histoire Romaine à l'Université de Bourgogne, Dijon
Prof.^a Dr.^a Isabel María Marinho Vaz De Freitas. Prof. Ass. História Medieval, Universidade Portucalense, Oporto
Prof.^a Dr.^a Dirce Marzoli. Direktorin der Abteilung Madrid des Deutschen Archäologischen Instituts
Prof. Dr. Alain Musset. Directeur d'Études, EHESS, Paris
Prof. Dr. José Miguel Noguera Celdrán. Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia
Prof. Dr. Xose Manoel Nuñez-Seixas. Prof. für Neueste Geschichte, Ludwig-Maximilians Universität, München
Prof.^a Dr.^a M.^a Ángeles Pérez Samper. Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona
Prof. Dr. José Manuel Recio Espejo. Catedrático de Ecología de la Universidad de Córdoba
Prof.^a Dr.^a Ofelia Rey Castelao. Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela
Prof. Dr. Juan Carlos Rodríguez Mateos. Profesor Titular de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla
Prof.^a Dr.^a Francisca Ruiz Rodríguez. Profesora Titular de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Sevilla
Dr. Simón Sánchez Moral. Investigador del Programa Ramón y Cajal, Universidad Complutense de Madrid
Prof. Dr. Benoit-Michel Tock. Professeur d'histoire du Moyen Âge à l'Université de Strasbourg

ENRIQUETA VILA VILAR
(COORD.)

Magallanes y Sevilla



Sevilla 2019

Colección Historia y Geografía
Núm.: 338

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: *Vista de la Torre del Oro de Sevilla*, John Cousen, 1835.
Aguafuerte sobre papel avitelado.
© Fundación Fondo de Cultura de Sevilla (Focus), Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2019
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© Enriqueta Vila Vilar (coordinadora) 2019

© De los textos, los autores 2019

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-2859-1



Depósito Legal: SE 437-2019

Diseño de cubierta: Cuadratín Estudio

Maquetación: Cuadratín Estudio

Impresión: Imprenta SAND, S.L.

Tlf. 954 393 558. <www.imprentasand.com>

ecoedición 			
Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible			
Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono	
por producto impreso	0,82 kg petróleo eq	2,37 Kg CO ₂ eq	JUNTA DE ANDALUCÍA CONSEJO REGULADOR DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO
por 100 g de producto	0,05 kg petróleo eq	0,15 Kg CO ₂ eq	reg. n.º: 2019/36
% medio de un ciudadano europeo por día	18,17 %	7,72 %	Más información en www.ecoedicion.eu

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I. LOS AÑOS PORTUGUESES DE MAGALLANES Rui Manuel Loureiro	15
CAPÍTULO II. MAGALLANES EN SEVILLA Juan Gil	37
CAPÍTULO III. LAS ATARAZANAS DE SEVILLA Y EL OCÉANO ATLÁNTICO Pablo E. Pérez-Mallaína	65
CAPÍTULO IV. MAGALLANES: DEL HÉROE AL HOMBRE Salvador Bernabéu Albert.....	111
CAPÍTULO V. LOS VÍNCULOS DE MAGALLANES CON SEVILLA: AMIGOS, ENEMIGOS Y DEVOCIONES Enriqueta Vila Vilar.....	135
CAPÍTULO VI. LOS DOCUMENTOS DE LA EXPEDICIÓN MAGALLANES-ELCANO EN EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS Manuel Ravina Martín	159

Introducción

Sevilla no es solo la ciudad desde donde partieron las cinco naves de una expedición que fue la primera que demostró empíricamente la esfericidad de la Tierra después de que una de sus naos, la Victoria, consiguiera circunnavegar el mundo y volver tres años más tarde al mismo puerto con 18 supervivientes comandados por Juan Sebastián Elcano. Sevilla fue algo más que eso. Fue el alfa y el omega de una de las mayores empresas de toda la historia de la humanidad que inició lo que ya se conoce como primera globalización. Todo se fraguó en ella desde que, en el otoño de 1517, un portugués, desengañado del trato que había recibido de D. Manuel de Portugal, que no quiso oír ni sopesar las posibilidades que le ofrecía con su proyecto de encontrar el paso a las Molucas por occidente, decidió emigrar en busca de apoyo a una ciudad que empezaba a ser entonces el centro del mundo y a la que hacía tiempo había emigrado también un grupo de selectos e influyentes paisanos. Una emigración que se recoge en un magnífico libro del profesor Juan Gil, *La emigración portuguesa a Sevilla. De los Braganza a Magallanes*, publicado por la Fundación el Monte en 2003, que fue el inspirador de un Ciclo de Conferencias celebradas en el Alcázar de Sevilla en Mayo de 2018, así como de la aparición de este libro.

Efectivamente, Magallanes llegó a Sevilla por esas fechas no solo para relacionarse con los altos funcionarios de la Casa de la Contratación, sino también buscando apoyo en personas que ya conocía y que en ese momento tenían poder. Entró en contacto inmediatamente con Diego Barbosa, Teniente de Alcaide del Alcázar, cargo para el que había sido nombrado por el entonces poseedor de él, el Conde de Gelves, y que llevaba aparejada la alcaidía del las Atarazanas Reales al

mismo tiempo que una serie de gajes y obligaciones que lo habían convertido en un hombre poderoso. Se alojó en su casa, en uno de los departamentos del Alcázar, se casó con su única hija después de la firma de las capitulaciones matrimoniales, acto que tuvo lugar en ese mismo palacio, y en él redactó su testamento antes de partir para su gran aventura de la que nunca volvería.

Lo que se pretende con esta publicación es resaltar el protagonismo de Sevilla y el Alcázar, así como presentar a los personajes que intervinieron en los preparativos de esta gran empresa que se realizaron en nuestra ciudad durante casi dos años, para que pueda servir como prolegómenos de los actos que se celebrarán, esperemos, a partir del año que viene. Hace mucho tiempo que los preparativos para conmemorar el V Centenario de la primera Vuelta al Mundo se deberían haber empezado y aunque me consta que, tanto en Sevilla como en Sanlúcar y en el País Vasco, hay numerosos proyectos ya diseñados y un afán de presentarlos todos unidos, la Comisión Estatal, que debería haberlo hecho con tiempo para que pudieran llevarse a efecto, se ha formado apenas hace un año y sin ningún tipo de presupuesto.

Por eso creo que este libro puede ser importante tanto para nuestra ciudad como para señalar un acontecimiento de gran trascendencia cuya conmemoración puede y debe enaltecer uno de los grandes hitos de nuestra Historia. Queremos agradecer muy sinceramente la ayuda recibida del Real Alcázar y su directora y, por tanto, del Ayuntamiento sevillano y de su alcalde, así como la colaboración inestimable de la Universidad de Sevilla, el director de cuya Editorial, el Dr. D. José Beltrán, acogió con entusiasmo la publicación de estos trabajos. De esta forma, las dos instituciones señeras de nuestra ciudad, el Ayuntamiento y la Universidad, aparecen como pioneras en presentar un trabajo que, aunque modesto, no cabe duda que recoge novedades e investigaciones de primera mano sobre el gran marino portugués radicado en Sevilla y sobre el periodo menos conocido de toda esta gran empresa como fueron los dos primeros años de preparación, todo lo cual se gestó en Sevilla.

Este libro se compone de seis capítulos en los que, con un orden lógico, se intenta narrar estos acontecimientos. Presentar al Magallanes portugués, las dudas sobre su juventud y sus viajes a Asia, que no solo lo convierten en un experto marino sino que lo relacionan con los personajes del comercio marítimo y con la geografía y cartografía

que manejaban los portugueses, nos hace comprender cómo un noble portugués, servidor de su patria y de sus reyes, irrumpe en la Historia convertido en un hombre cuya ambición le lleva a renunciar a todo esto y a exiliarse en España para poder poner en práctica una idea largo tiempo ambicionada por los marinos españoles: encontrar el paso hasta el Pacífico para poder llegar a la Especiería. Los conocimientos adquiridos, su interés por el comercio y su relación con importantes familias portuguesas radicadas en España lo llevan a encabezar una expedición que saldría de Sevilla y de la que en tres años uno de sus componentes pudo escribir al Emperador Carlos, garante y valedor de esa empresa, que había circunvalado el mundo por vez primera. Todo ello es lo que consigue el profesor Loureiro en el primer capítulo de este libro. Y lo hace con un profundo conocimiento y una erudición que no estorba para nada una lectura amena e interesante en todo momento.

El segundo capítulo, “Magallanes en Sevilla”, es un bello y también muy erudito trabajo del profesor Juan Gil, algo a lo que nos tiene acostumbrados en sus numerosos escritos. Y más en este caso, en el que condensa, ordena y resalta muchas de las noticias –junto a otras nuevas– que aparecen en su interesante libro *La emigración portuguesa a Sevilla. De los Braganza a Magallanes*, que, como ya se ha dicho, sirvió de inspiración para organizar un ciclo de conferencias que permitió divulgar los contenidos de esta publicación. Es, por tanto, el capítulo que más se ciñe al título del presente relato histórico que recoge cada uno de los pormenores que rodearon la preparación de la primera vuelta al mundo y que tuvieron lugar en Sevilla en los casi dos años que Magallanes permaneció en ella antes de partir para su periplo. Nos presenta al marino rodeado de amigos y familiares portugueses, profundiza en su carácter y resalta las dificultades que tuvo que sortear en todo este tiempo. La meticulosidad del profesor Gil, su incansable búsqueda de datos en los archivos y su maestría en la forma amena como los presenta, nos regala siempre una lectura probada, rigurosa y distraída, de hechos que de otra forma serían difíciles de entender.

El capítulo III, “Las Atarazanas de Sevilla y el Océano Atlántico”, tiene menos que ver con el célebre marino y más con las infraestructuras del puerto de Sevilla, antes y después de su viaje. Y para ello se centra su autor, el catedrático de Historia de América de la Universidad

de Sevilla, Pablo Emilio Pérez-Mallaína, en uno de los edificios más singulares e importantes de nuestra ciudad, las Atarazanas, de cuya historia es el experto indiscutible como pronto podremos ver en un libro, actualmente en prensa, que le ha llevado varios años de investigación sobre una documentación inédita conservada en el archivo del Alcázar sevillano. Tiene por tanto un doble interés: resumir el uso de las Atarazanas durante siglos y llamar la atención de un monumento que por fin parece que se va a restaurar pero sobre cuyo uso futuro aún nos queda la incertidumbre. Es un capítulo, que más que al personaje que protagonizó, junto con Elcano, una empresa que revolucionó las conexiones mundiales, está dedicado a la infraestructura de ciudad donde todo se gestó, preparó y de cuyo puerto fluvial partió la expedición. Uno de los fines que se persigue con este libro: la importancia de Sevilla para cualquier descubrimiento geográfico en el siglo XVI.

En el capítulo IV, el investigador Salvador Bernabeu Albert, con su trabajo "Magallanes. Del hombre al héroe" nos ofrece un interesante perfil de la figura de Magallanes a través de sus defensores y detractores cuyas opiniones recoge de biografías, crónicas y testimonio de los compañeros. Se adentra en la controvertida personalidad del célebre navegante puesta de manifiesto, sobre todo, en su voluntad de controlar él solo una expedición que si bien se había iniciado a partir de una idea suya, debía estar sometida a la voluntad del rey Carlos, que la financiaba en casi su totalidad y sujeto a unas capitulaciones que ambos habían firmado. Su actitud controladora lo enfrentó con los otros mandos y varios de ellos organizaron un motín que terminó con ajusticiamientos y la desertión del mayor de los navíos, el San Antonio, que se volvió a Sevilla a dar cuenta a la Casa de Contratación y a la Corte de la actitud del portugués sin haber conseguido aún penetrar en el paso tan buscado. El hecho de que la marinería siguiera fiel a su capitán y este nunca intentara ser infiel al rey Carlos es lo que da lugar a poder observar la personalidad de un hombre en el momento culminante de su carrera y de su vida que perdió a manos de unos indígenas en Filipinas sin darle tiempo a defenderse. El Dr. Bernabeu, con soltura, buena pluma y muchos conocimientos, nos da cuenta de la figura del hombre más que de la del héroe que nunca pudo ser.

En el capítulo V encontramos a un Magallanes integrado en la ciudad en la que pasó dos años relacionándose no solo con sus paisanos y familiares sino con los mandatarios de la Casa de la Contratación para

preparar su viaje y para que lo introdujeran en la corte. En él se presentan las dificultades que encontró el marino en la ciudad, posiblemente por el hecho de ser extranjero, tanto con los funcionarios de la Casa como con algunos miembros del Cabildo y, sobre todo, con el representante del Rey de Portugal en Andalucía. Asimismo se pretende resaltar las dificultades de la familia en la reclamación de la herencia, los indudables vínculos que en ese breve tiempo contrajo en Sevilla y sus experiencias en el Alcázar donde vivió y dictó su testamento a través del cual se pueden analizar todos estos hechos.

Por último, en el capítulo VI, el Director del Archivo General de Indias, Manuel Ravina, da cuenta detallada no solo de la documentación sobre el viaje Magallanes-Elcano que se encuentra en dicho Archivo, sino también de la procedencia de la misma y la forma en la que está catalogada. Se detiene, con un orden cronológico, en los documentos más significativos e importantes, siguiéndoles la pista desde que fueron escritos, por qué y cómo han llegado a nosotros y en el estado en el que lo han hecho, así como la importancia que tienen para cada momento. Con la maestría de un avezado archivero y un excelente historiador, en este capítulo Manuel Ravina pone a nuestra disposición los documentos más importantes que se conservan en el Archivo sevillano sobre la gran expedición a la par que consigue un magnífico colofón para este libro porque a través de ellos explica los episodios más conocidos y muchas de las incógnitas aún no resueltas del viaje descubridor de mayor importancia que sufragó la Corona española en toda su Historia.

Se incluye al final la bibliografía conjunta de todos los trabajos citados por los distintos autores, para mayor facilidad del lector que esté interesado en profundizar en algún aspecto de los que aquí se tratan. Con esta conjunción de trabajos distintos y concatenados en tiempo y materia, creemos haber conseguido un trabajo útil para conocer estos años más oscuros de la preparación de la gran empresa ideada por Magallanes, así como los personajes que rodearon, ayudaron o molestaron al protagonista y el por qué no fue una casualidad que todo ocurriera en Sevilla. Porque nada de lo ocurrido en Sevilla, en su muy larga y rica historia, ha sido por casualidad.

ENRIQUETA VILA VILAR

Capítulo I.

LOS AÑOS PORTUGUESES DE MAGALLANES

RUI MANUEL LOUREIRO*

El período *español* de la vida de Magallanes, desde la llegada a Sevilla en octubre de 1517 hasta su muerte en la lejana isla de Mactán tres años y medio más tarde, está extremadamente bien documentado, pues se asocia al primer viaje de circunnavegación del globo terrestre, uno de los hechos más destacados del siglo XVI¹. Por eso, en este momento me interesa sobre todo el lado oscuro de la vida del gran navegante, es decir, la biografía de Fernando de Magallanes antes de su llegada a España. Como suele suceder con muchos otros portugueses que fueron protagonistas de los grandes viajes marítimos en los siglos XV y XVI (hombres como Diogo Cão, Bartolomeu Dias, los hermanos Corte Real o Pedro Álvares Cabral), la vida de Magallanes casi no dejó rastro en la documentación coetánea anterior a 1517. Se trataba de un personaje menor, de la pequeña nobleza lusa, sin especial destaque o relevancia social que llamara la atención de escritores o cronistas. Asimismo, será posible encontrar unas cuantas referencias

* Investigador de CHAM, Centro de Humanidades, Universidade NOVA de Lisboa, y miembro de la Academia de Marinha Portuguesa. Agradezco mucho al Dr. Juan Gil la revisión de este texto, y también las sugerencias que ha hecho relativas a puntos más oscuros de la biografía magallánica.

1. Ver la biografía de Tom Joyner, *Magellan*, Camden, ME, International Marine Publishing, 1992, que presenta una excelente síntesis de la documentación y la bibliografía disponibles. Además, todavía merece consulta la síntesis clásica del Visconde de Lagoa, *Fernão de Magalhães (A sua vida e a sua viagem)*, 2 vols., Lisboa, Seara Nova, 1938.

en la documentación y las crónicas de la época, que permiten reconstituir de modo asaz detallado, con excepción de algunos períodos concretos, la vida de Magallanes en lo que podemos llamar su período portugués².

Comencemos por el problema del controvertido lugar de nacimiento de Fernando de Magallanes³. Varias localidades se han postulado en algún momento como cuna del famoso navegante, en particular Ponte da Barca, Ponte de Lima, Sabrosa y Oporto, todas en la región norte de Portugal⁴. Sin embargo, dos testimonios portugueses un poco más tardíos, uno ya conocido, el otro todavía inédito, pero los dos merecedores de toda la atención, confirman la hipótesis de haber sido Oporto la ciudad natal del celebrado navegador.

En primer lugar, tenemos el testimonio del conocido Fernando Oliveira, un curioso aventurero y escritor portugués del siglo XVI, que suele mostrarse muy bien informado sobre cuestiones náuticas y marinas. Es autor, por ejemplo, de una curiosa *Arte da guerra do mar*, publicada en Coimbra en 1555, en la cual alude a Magallanes⁵. En torno

2. Ver una primera aproximación a esta temática en Rui Manuel Loureiro, «Fernão de Magalhães em Portugal», in *In Medio Orbe (II): Personajes y avatares de la I Vuelta al Mundo*, ed. Manuel J. Parodi Álvarez, Sevilla, Junta de Andalucía & Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, 2017, pp. 19-29, con ideas y pistas que aquí se desarrollan. En la actualidad hay varios estudios fundamentales para el estudio de la vida de Magallanes, y de la bibliografía más reciente se destacan tres títulos: José Manuel García, *A viagem de Fernão de Magalhães e os portugueses*, Lisboa, Editorial Presença, 2007 (el estudio más sistemático y más al día sobre la vida del navegante portugués); *Le voyage de Magellan (1519-1522): La relation d'Antonio Pigafetta et autres témoignages*, ed. Xavier Castro, Jocelyne Hamon & Luís Filipe Thomaz, 2 vols., París, Chandeigne, 2007 (reúne todos los relatos sobre el viaje ideado por Magallanes, complementados por extensas y eruditas anotaciones); Juan Gil, *El exilio portugués en Sevilla: De los Braganza a Magallanes*, Sevilla, Fundación Cajasol, 2009 (incluye un capítulo específico dedicado a Magallanes, en el cual utiliza un extenso conjunto de documentos de archivo).

3. Ver Amândio Morais Barros, *A Naturalidade de Fernão de Magalhães*, Oporto, Edições Afrontamento, 2009, y también Irene da Silva Dantas, *Entre Memórias: a questão da naturalidade de Fernão de Magalhães*, Braga, Universidade do Minho, 2012.

4. Merece especial atención el municipio de Sabrosa, en el norte de Portugal, que logró ocupar un lugar destacado en el imaginario popular como la localidad de origen de Magallanes; como se sabe desde hace mucho tiempo, la hipótesis de Sabrosa se basa en un documento falso. Ver el análisis de esta cuestión en *Le voyage de Magellan*, vol. I, pp. 312-315.

5. Fernando Oliveira, *A Arte da Guerra do Mar*, ed. Henrique Quirino da Fonseca & Alfredo Botelho de Sousa, Lisboa, Edições Culturais da Marinha, 1983, ff. 51r-51v.

a 1570, Oliveira preparó una copia comentada del relato de viaje de un anónimo participante de la expedición magallánica, que es conocido como «Viagẽ de Fernão de Magalhães, escripta por hũ homẽ que foy na cõpanhia». El manuscrito original se conserva en la biblioteca universitaria de Leiden, en los Países Bajos, y ha sido repetidamente publicado⁶. En un determinado momento, Fernando Oliveira escribe, en el prólogo al relato, que:

«Antre os portugueses que descobrirão Maluco foy hum chamado Fernão de Magalhães, natural da cidade do Porto em Portugal. Este era da geração dos Magalhães gente honrada e nobre: e era criado del rey em foro de moço de camara»⁷.

El segundo testimonio relativo al lugar de nacimiento de Magallanes se conserva en un manuscrito de una biblioteca lisboeta, que todavía se mantiene inédito⁸. Este es un trabajo muy curioso titulado *Libro das antiguidades e cousas notaveis de antre Douro e Minho, e de outras m[ui]ltas de Espanha e Portugal*, escrito por el doctor João de Barros, y compuesto hacia 1549⁹. El doctor João de Barros es un humanista portugués poco conocido, que no debe confundirse con su homónimo, João de Barros, el gran cronista luso del siglo XVI, autor de las *Décadas da Ásia*, publicadas en Lisboa entre 1552 y 1563¹⁰. Se conservan hoy dos manuscritos de la obra del doctor João de Barros, uno de ellos en la Biblioteca Municipal de Porto, fechado en 1548, que ya fue publicado, pero que no contiene ninguna referencia a Fernando de Magallanes¹¹. Es en el segundo manuscrito de esta obra, que no es exactamente

6. Ver la edición de Pierre Valiére, *Le voyage de Magellan raconté par un homme qui fut en sa compagnie*, Paris, Fundação Calouste Gulbenkian, 1976, que incluye un facsímile del manuscrito.

7. Valiére, *Le voyage de Magellan*, pp. 27-28.

8. Agradezco la información sobre este dato a mi colega José Manuel Garcia.

9. Biblioteca Nacional de Portugal, Códice 216; el manuscrito está disponible en la Biblioteca Nacional Digital, en <<http://purl.pt/26460>> [acceso en 01-05-2018].

10. Se trata de un autor muy poco estudiado; ver António Baião, *Documentos inéditos sobre João de Barros, sobre o escritor seu homónimo contemporâneo, sobre a família do historiador e sobre os continuadores das suas "Décadas"*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1917.

11. Ver João de Barros, *Geographia d'Entre Douro e Minho e Trás-os-Montes*, ed. João Grave, Oporto, Biblioteca Pública Municipal, 1919.

idéntico al primero y que se conserva en la Biblioteca Nacional de Portugal, en Lisboa, donde surge la indicación relativa a la patria chica del navegante portugués, en una descripción de la ciudad de Oporto. En efecto, refiere el doctor João de Barros que:

«Os homens desta Cidade são polla mor parte *muito* espertos na arte do marear e se fazem aly grandez naos, e nauios, e daly foi natural o Magalhais *que* achou outro caminho pera a India *que* foj homem habilissimo»¹².

A estos datos fehacientes se une, como argumento decisivo, un documento firmado en Valladolid por el propio navegante el 23 de febrero de 1518, en el que declaró ser «vezino de la çibdad del Puerto en el dicho Reyno [de Portugal]»¹³. Y vecinos de Oporto –conviene recordarlo– fueron también sus padres, Rui de Magalhães, alcalde del castillo de Aveiro en los últimos años del siglo XV, y su esposa Alda de Mesquita¹⁴. Sabemos, pues, con seguridad el lugar donde nació Fernando de Magallanes, en la ciudad de Oporto o en su periferia. Y, haciendo conjeturas a partir de datos más tardíos de su biografía, suele situarse la fecha de su nacimiento alrededor de 1480, pero ya sin ninguna confirmación documental¹⁵. Por lo demás, nada más se puede apurar sobre los primeros años de vida de Magallanes.

Un testimonio bastante más tardío, consignado en la *Conquista de las islas Malucas* del cronista español Bartolomé Leonardo de Argensola, obra publicada en 1609 en Madrid, refiere en un determinado pasaje que «criose Magallanes en seruicio de la reyna doña Leonor,

12. BNP, Códice 216, f. 60r.

13. Archivo General de Indias, Patronato, 34, r. 3, ff. 19r-19v el original; una copia en ff. 10r-13r. Este documento ha sido publicado en *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron los españoles desde fines del siglo XV*, tomo IV, ed. Martín Fernández de Navarrete, Madrid, Imprenta Nacional, 1837, p. 110.

14. Ver Gil, *El exilio portugués en Sevilla*, p. 251; y Dantas, *Entre Memórias*, pp. 71-82.

15. Las fuentes genealógicas portuguesas de los siglos XVIII y XIX incluyen numerosas referencias a la familia Magallanes y a sus diversas ramas. Pero en el gran laberinto de los *nobiliários* portugueses, que a menudo prescinden de referencias cronológicas, es muy difícil encontrar la pista segura de nuestro Magallanes. Ver, sobre la familia *Magalhães*, Manuel Villas-Boas, *Os Magalhães: Sete séculos de aventura*, Lisboa, Editorial Estampa, 1998. Se puede encontrar una actualizada síntesis de la cuestión, con cumplidas referencias bibliográficas, en *Le voyage de Magellan*, vol. I, pp. 306-311.

despues siruiò al rey don Manuel»¹⁶. Doña Leonor de Viseu se casó en 1481 con el rey João II de Portugal (r.1481-1495) y era la hermana del que más tarde fue también rey de Portugal, don Manuel I (r.1495-1521). Las investigaciones llevadas a cabo sobre la casa de la reina doña Leonor, que integraba docenas de otros nombres, no ha revelado rastro alguno del navegante portugués¹⁷. Pero no es imposible que Magallanes hubiera estado a su servicio, pues algunos de sus familiares habían sido servidores de la casa del duque de Viseu, padre de doña Leonor, el poderoso don Fernando de Portugal, hijo del rey don Duarte I (r.1433-1438) y sobrino y heredero del infante don Henrique, el Navegante¹⁸.

Como hipótesis de trabajo más remota –y sabiendo las conexiones que Magallanes más tarde mantuvo con la casa de Braganza– podría eventualmente admitirse que hubo por parte de Leonardo de Argensola alguna confusión de nombres, y que Fernando de Magallanes fuera en la realidad criado de otra ‘doña Leonor’. La casa de Braganza fue extinguida por el rey don João II después de este haber mandado ejecutar a don Fernando de Braganza en 1483. Pero el rey don Manuel I, nada más subir al trono en 1485, restituyó esta casa noble. Y así, la referencia del cronista español podría antes aludir a doña Leonor de Mendoza, hija del tercer duque de Medina Sidonia, que fue la primera e infortunada mujer de don Jaime, duque de Braganza, y que en 1512 fue muerta por su propio marido, por sospecha de adulterio¹⁹. Algunos de

16. Bartolomé Leonardo de Argensola, *Conquista de las islas de Maluco*, Madrid, Alonso Martín, 1609, p. 6 (existe una edición reciente: *Conquista de las Islas Malucas*, ed. Glória Cano, Madrid, Miraguano Ediciones / Ediciones Polifemo, 2010).

17. Para un análisis de la casa de doña Leonor, ver Ivo Carneiro de Sousa, *A Rainha D. Leonor (1485-1525): Poder, Misericórdia, Religiosidade e Espiritualidade no Portugal do Renascimento*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian / Fundação para a Ciência e a Tecnologia, 2002, pp. 843-872.

18. Ver Villas-Boas, *Os Magalhães, passim*. Sobre don Fernando, ver Sebastiana Alves Pereira Lopes, *O Infante D. Fernando e a nobreza fundiária de Serpa e Moura (1453-1470)*, Beja, Câmara Municipal de Beja, 2003.

19. Sobre don Jaime, ver Maria de Lurdes Rosa, «D. Jaime, Duque de Bragança: Entre a Cortina e a Vidraça», in Diogo Ramada Curto (ed.), *O Tempo de Vasco da Gama*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses / Difel, 1998, pp. 319-332. Con respecto al controvertido episodio, ver Maria Paula Anastácio Gonçalves, *A Senhora Duquesa e o Pajem: Um Caso de Adultério na Aristocracia Quinhentista*, Lisboa, Chiado Editora, 2013.

los parientes de Fernando de Magallanes sirvieron en esta casa ducal; así que debe mantenerse abierta la posibilidad de que nuestro navegante fuese criado de los Braganza en su juventud. Pero muy probablemente no podría ser criado de la duquesa, pues cuando esta llegó al palacio ducal de Vila Viçosa, en los primeros años del siglo XVI, Magallanes tenía seguramente más de veinte años, y por norma solamente jóvenes impúberes servían a doña Leonor²⁰.

La primera noticia documental segura que tenemos sobre Fernando de Magallanes es que en los primeros años del siglo XVI era *morador* de la casa real lusa, estando, pues, al servicio del rey Manuel I. En efecto, en tal condición aparece en los listados de los hombres que en marzo de 1505 se embarcaron en la gran flota de don Francisco de Almeida, noble portugués que fue el primer virrey del naciente *Estado da Índia*²¹. Desde el histórico viaje de Vasco da Gama en 1498, la corona portuguesa estaba construyendo en Oriente un imperio informal, que consistía en tener asentamientos costeros dispersos en los litorales de África oriental y Asia occidental, donde se construían fortalezas y factorías, protegidas por navíos fuertemente armados. A partir de estas bases, los portugueses trataban de intervenir en el tráfico de los productos orientales más valiosos, transportándolos hacia Europa a través de la recién abierta ruta del cabo de Buena Esperanza. Cada año, desde entonces, zarparon del Tajo armadas que trasladaban de Portugal a la India recursos técnicos y materiales, y también nuevos contingentes de hombres, que contribuían a la consolidación del *Estado da Índia*²². Fernando de Magallanes, al igual que muchos otros jóvenes oriundos de la pequeña nobleza lusa de su tiempo, se embarcó a la India en busca de honor y provecho. Y durante los ocho años siguientes viajó ampliamente por el Asia marítima, participando en numerosas expediciones navales y campañas militares organizadas por las autoridades lusas.

20. Ver Gonçalves, *A Senhora Duquesa e o Pajem*, pp. 105-106.

21. La noticia se encuentra en la «Ementa da Casa da Índia», publicada en *Documentos sobre os Portugueses em Moçambique e na África Central*, ed. António da Silva Rêgo & otros, 9 vols., Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos / Instituto de Investigação Científica Tropical, 1962-1989, vol. I, p. 110.

22. Respecto a la construcción del *Estado da Índia*, ver Sanjay Subrahmanyam, *The Portuguese in Asia, 1500-1700: A Political and Economic History*, Londres / Nueva York, Longman, 1993.

En la armada de don Francisco de Almeida viajó asimismo el factor Hans Mayr, representante de intereses mercantiles alemanes, que escribió un detallado relato del viaje, describiendo las diversas escalas efectuadas a lo largo de la costa oriental de África, en particular en Quíloa, donde se construyó una fortaleza, y también en Mombaça²³. Sin embargo, el informe del alemán, que forma parte del llamado *Códice Valentim Fernandes*, conservado en la Staatsbibliothek de Múnich, no incluye ninguna mención de Magallanes, que no se habría destacado en las diversas acciones bélicas realizadas por los portugueses y descritas por Hans Mayr. Probablemente, el navegante luso viajó en el navío *São Bartolomeu*, capitaneado por João Serrão²⁴, quizás un familiar de Francisco Serrão, un hombre con el que Magallanes mantuvo en los años siguientes una relación duradera. La flota portuguesa siguió luego rumbo a la costa occidental de la India, haciendo puerto en particular en Cananor, en octubre de 1505, y un poco más tarde en Cochín, ciudades donde don Francisco de Almeida negoció con las autoridades locales la construcción de fortalezas portuguesas²⁵. Esta última ciudad habría de ser, a partir de entonces, un centro estratégico de las actividades mercantiles portuguesas en Oriente.

Nada se sabe de las actividades de Magallanes durante el año de 1506, pero ciertamente hubo de participar en los combates navales contra las fuerzas de la ciudad de Calicut, en los que se destacó Francisco Serrão. El cronista portugués Gaspar Correia, que vivió en la India desde 1512 y que más tarde escribió las *Lendas da Índia*, una extensa y documentada crónica del primer medio siglo de presencia portuguesa en Oriente, que entonces se hallaba manuscrita, se refiere

23. Ver Hans Mayr, «Viagem e cousas de dom Francisco visorrey da Índia», en *Códice Valentim Fernandes*, ed. José Pereira da Costa, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 1997, pp. 344-361.

24. Ver Paulo Guinote, Eduardo Frutuoso & António Lopes, *As Armadas da Índia, 1497-1835*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 2002, p. 86.

25. Sobre la carrera del primer virrey portugués, ver Joaquim Candeias Silva, *O Fundador do "Estado Português da Índia" D. Francisco de Almeida, 1457(?) - 1510*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses / Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 1996.

a «Fernão de Magalhães, que em Calecut fôra muyto ferido»²⁶. El episodio, que acabó en una victoria portuguesa sobre la flota de Calicut, merece cierta atención²⁷. Después de la salida de la armada portuguesa de Cochín rumbo a Lisboa en diciembre de 1505, una alarmante noticia llegó a la fortaleza que los portugueses habían construido en Cananor. Un viajero italiano que había vivido en Calicut durante una temporada se pasó a los portugueses, alertándolos de un ataque inminente del Samorim (el 'rey del mar') de esta ciudad india, que desde el primer momento había demostrado su hostilidad a la presencia lusa en India. En Cananor se encontraba entonces don Lourenço de Almeida, hijo del virrey, que de inmediato envió a Cochín, a bordo de un navío comandado por João Serrão, al tráfuga italiano, que no era otro que Ludovico de Varthemà²⁸. Aquí tenemos otra hipótesis de trabajo: Fernando de Magallanes, que probablemente se había embarcado con João Serrão, pudo trabar entonces conocimiento con el viajero italiano, y quizás obtener alguna copia de la relación de viaje que Varthemà estaba preparando.

El italiano regresó poco después a Europa, en navíos portugueses, y llegado a Italia publicaría en Roma, en 1510, el *Itinerario de Ludovico de Varthema*, que conoció una amplia difusión en sucesivas ediciones y traducciones. En su relación de viaje Varthemà relataba su alegado viaje hasta diversas islas de Indonesia, incluyendo Sumatra, Java, Borneo y las Malucas²⁹. Pero estos viajes a las partes más orientales de Asia muy probablemente nunca ocurrieron, pues se sospecha hoy que el italiano nunca viajó más allá de India³⁰. Años más tarde, según relata el cronista español Francisco López de Gómara en su *Historia general de Indias*, publicada originalmente en Zaragoza

26. Gaspar Correia, *Lendas da Índia*, ed. Manuel Lopes de Almeida, 4 vols., Oporto, Lello & Irmão, 1975, vol. II, p. 28.

27. Sobre este episodio militar, ver Armando Saturnino Monteiro, *Batalhas e Combates da Marinha Portuguesa*, 8 vols., Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1989-1997, vol. I, pp. 137-142.

28. Ver Ludovico de Varthemà, *Voyage de Ludovico di Varthema en Arabie et aux Indes orientales (1503-1508)*, trad. Paul Teyssier / ed. Luís Filipe Thomaz, Gilles Tarabout, Paul Teyssier & Gérard Troupeau, Paris, Éditions Chandeigne, 2004, pp. 242-245.

29. Varthemà, *Voyage*, pp. 179-224.

30. Ver Pietro Barozzi, *Ludovico De Varthema e il suo 'Itinerario'*, Roma, Società Geografica Italiana, 1996, pp. 159-190.

en 1552, Fernando de Magallanes, durante su entrevista con Carlos I (r. 1516-1556) en Valladolid, tuvo en la mano «la relación de Luis Berthomán, boloñes, que fue a Bandam, Borney, Bachian, Tidore y otras islas de especias»³¹. Podría tratarse de la edición romana de 1510 del *Itinerario*, o alternativamente de la traducción latina de la obra de Varthemà, impresa en Milán en 1511, con el descriptivo título de *Novum itinerarium Aethiopiae, Aegypti, utriusque Arabiae, Persidis, Siriae ac Indie intra et extra Gangem*³².

Un documento portugués de diciembre de 1506 establece que el virrey don Francisco de Almeida envió justo antes a la costa oriental de África una expedición dirigida por Nuno Vaz Pereira, de la cual formaba parte «Fernam de Magalhaes»³³. Durante aproximadamente un año, este contingente naval apoyó los establecimientos portugueses de Sofala, Quíloa y Melinde, ayudando a consolidar la presencia lusa en la región, especialmente importante para permitir el acceso al tráfico de oro de las riquísimas minas del Monomotapa³⁴. Nada en particular se halla en la documentación sobre las actividades de Magallanes, que quizá tuvo el mando de un bergantín. En octubre de 1507 Nuno Vaz Pereira estaba de regreso a Cochín, de donde hizo una jornada a la isla de Ceilán. Aunque no hay nada confirmado, no es improbable que Magallanes lo acompañara, pues normalmente las guarniciones portuguesas mantenían una conexión con el mismo mando durante un tiempo relativamente prolongado. Curiosamente, Nuno Vaz Pereira es muy elogiado en la curiosísima relación del viaje del español Martín Fernández de Figueroa, *Conquista de las Indias de Persia e Arabia*, que fue publicada en Salamanca en 1512³⁵. Como el último viajaba en la

31. Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, ed. Pilar Guibelelde & Emiliano M. Aguilera, 2 vols., Barcelona, Editorial Iberia, 1965, vol. I, p. 160.

32. El libro de Varthemà fue publicado en Sevilla pocos años más tarde, en traducción de Cristóbal de Arcos: *Itinerario del venerable varón micer Luis patricio romano*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1520.

33. *As Gavetas da Torre do Tombo*, ed. António da Silva Rêgo, 12 vols., Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1960-1977, vol. X, p. 359.

34. Sobre este tema, ver Michael N. Pearson, *Port Cities and Intruders: The Swahili Coast, India, and Portugal in the Early Modern Era*, Baltimore / Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998, pp. 63-100.

35. Ver una reciente edición, hecha a partir del único ejemplar conocido de esta obra, en Martín Fernández de Figueroa & Juan Agüero de Trasmera, *Conquista de las*

compañía del capitán portugués, es casi seguro que se habrá cruzado en algún momento con Fernando de Magallanes, aunque no haga referencia alguna a su persona.

Las primeras décadas de la presencia portuguesa en Oriente fueron referidas a fondo por varios cronistas más tardíos, entre los cuales, además del mencionado Gaspar Correia, figuran especialmente Fernão Lopes de Castanheda e João de Barros. El primero, que vivió en la India entre 1528 y 1538, después de volver a Portugal publicó en Coimbra, entre 1551 y 1561, los ocho libros de su *História do descobrimento e conquista da Índia pelos portugueses*³⁶. El segundo, que durante muchos años fue factor en la *Casa da Índia* en Lisboa, dio a la luz en esta ciudad las tres *Décadas da Ásia*, entre 1552 y 1563³⁷. Los tres cronistas portugueses dedican cierta atención a Fernando de Magallanes, y en especial a la parte española de su carrera. Pero en las páginas de sus obras se pueden también recoger ciertas evidencias directas sobre las andanzas del navegante portugués antes de 1517³⁸, evidencias que serán discutidas brevemente en relación con alguna documentación de archivo.

En diciembre de 1508, Fernando de Magallanes se embarcó en Cochín en la gran armada que el virrey don Francisco de Almeida organizó para combatir en el litoral noroccidental de la India una poderosa coalición de diversos potentados indios, apoyados por un contingente naval egipcio. Habría embarcado en el navío del mismo Nuno Vaz Pereira, que también participó en esta campaña, pues este nombre es destacado en la anónima *Crónica do descobrimento e primeiras conquistas da Índia pelos Portugueses*, escrita en la década de 1520³⁹. Según lo

Índias de Persia e Arabia que hizo la armada del rey don Manuel de Portugal, ed. Luis Gil, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999.

36. Fernão Lopes de Castanheda, *História do Descobrimto e Conquista da Índia pelos Portugueses*, ed. Manuel Lopes de Almeida, 2 vols., Oporto, Lello & Irmão, 1979.

37. João de Barros, *Da Ásia*, ed. Nicolau Pagliarini, 8 vols., Lisboa, Livraria Sam Carlos, 1973.

38. Para un resumen de la información transmitida por la crónica portuguesa del siglo XVI sobre Magallanes, con amplias referencias bibliográficas, ver Garcia, *A viagem de Fernão de Magalhães*, pp. 227-300.

39. *Crónica do descobrimento e primeiras conquistas da Índia pelos Portugueses*, ed. Luís de Albuquerque, Lisboa, Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 1986, pp. 347-353.

escrito por Gaspar Correia, Magallanes «foy no feito dos rumes»⁴⁰, un nombre asignado a la batalla naval de Diu, en la que los portugueses, en febrero de 1509, infligieron una severa derrota a las fuerzas enemigas, consolidando definitivamente el poder luso en los mares de India occidental y asegurando su capacidad de intervención en el tráfico de las más valiosas mercancías orientales⁴¹. A mediados del mismo año de 1509, un documento de archivo atestigua que Magallanes se encontraba en Cochín, donde recibió una parte de su sueldo⁴². Por espacio de unos cuatro años, desde su llegada a Oriente en 1505, Fernando de Magallanes viajó incesantemente por las márgenes de la parte occidental del Índico, participando en numerosas expediciones navales y combatiendo en diversos encuentros bélicos. Así tuvo la oportunidad de adquirir una larga experiencia náutica y militar, aunque, desde el punto de vista de las fuentes coetáneas, prácticamente no hubiese salido del anonimato al que le remitía su rango social.

Magallanes pasó ahora a la segunda fase de su carrera oriental, pues en agosto de 1509 se embarcó en Cochín, junto con Francisco Serrão, en la expedición comandada por Diogo Lopes de Sequeira. Este noble luso, que acababa de llegar de Portugal, llevaba instrucciones explícitas de don Manuel I para navegar hasta Malaca a fin de realizar un reconocimiento de las regiones del este de Asia. Todas las noticias acumuladas por los portugueses en India indicaban que los fármacos y las especias más valiosas nacían en el sureste de Asia, por lo que la corona lusa estaba especialmente interesada en la fundación de una factoría en aquella importante ciudad portuaria de la península de Malasia. Durante algunos meses, los portugueses se quedaron en el sultanato de Malaca, negociando un acuerdo con las autoridades locales, intercambiando mercancías y, sobre todo, recopilando información, de carácter estratégico, sobre las formaciones políticas regionales, sobre el movimiento mercantil y sobre la geografía de esas partes de Asia. Pero tras un ataque inesperado a la factoría y navíos portugueses, Diogo Lopes de Sequeira se vio obligado a retirarse, dejando en

40. Correia, *Lendas da Índia*, vol. II, p. 28.

41. Sobre este episodio militar, ver José Virgílio Amaro Pissarra, *Chaul e Diu, 1508 e 1509: O Domínio do Índico*, Lisboa, Prefácio, 2002.

42. Ver António Baião, «Fernão de Magalhães: dados inéditos para a sua biografia», *Arquivo Histórico Português*, vol. III, 1905, p. 306.

Malaca un largo grupo de prisioneros. El cronista Fernão Lopes de Castanheda se refiere repetidamente a Magallanes, que tuvo un papel muy activo en los diversos enfrentamientos que decidieron la retirada de los portugueses. Este aparece retratado como un curtido hombre de armas, que destacó por la solidaridad mostrada a sus compañeros y, en particular, a Francisco Serrão, a quien se apresuró a socorrer en dos distintas ocasiones de apuro⁴³.

Las crónicas refieren que Magallanes, tras volver a la India a finales de 1509, se embarcó en Cochín, a principios del año siguiente, en uno de los tres navíos que regresaban a Portugal cargados de especias y otros productos orientales. Sin embargo, dos de estas embarcaciones naufragaron en los llamados *Baixos de Padua*, en las cercanías de las islas Lacadivas. El cronista Lopes de Castanheda destaca una vez más el papel determinante desempeñado por Fernando de Magallanes, quien asumió la dirección del grupo de náufragos, mientras los capitanes de las embarcaciones volvían en botes improvisados a Cananor, en busca de socorro. Finalmente, el grupo portugués fue rescatado y transportado a esta última ciudad india⁴⁴. João de Barros relata el incidente e indica que «Fernam de Magalhães» había decidido permanecer con los náufragos por lealtad «a hum seu amigo» de baja condición social que no había sido autorizado a embarcarse en los primeros botes, alusión casi segura a Francisco Serrão⁴⁵. Es probable que Magallanes perdiera en este naufragio muchas de sus pertenencias. Era perfectamente normal, en el contexto del *Estado da Índia*, que los hombres de armas portugueses, durante su período de prestación militar, se dedicaran asimismo a pequeños negocios mercantiles, que les permitían recaudar alguna fortuna. Esta circunstancia lo obligó a permanecer en Oriente durante algunos años más, renovando su comisión de servicio.

Sin embargo, Afonso de Albuquerque –uno de los capitanes portugueses muy activos en Oriente en esta época– había asumido las

43. Cf. Castanheda, *História do descobrimento*, vol. I, pp. 464-473 (lib. II, caps. 114-116); y Barros, *Da Ásia*, vol. III, pp. 391-423 (década II, lib. IV, caps. 3-4), que no destaca el papel de Magallanes.

44. Cf. Castanheda, *História do descobrimento*, vol. I, pp. 509-511 (lib. III, cap. 7).

45. Cf. Barros, *Da Ásia*, vol. III, pp. 374-375 (década II, lib. IV, cap. 1), que aunque pone de relieve el papel de Magallanes, aprovecha para criticar su posterior falta de lealtad «com seu Rey, e sua patria».

funciones de gobernador del *Estado da Índia* y por entonces estaba desarrollando, o planeaba hacerlo, operaciones militares en varias regiones asiáticas, para consolidar la presencia portuguesa mediante la adquisición de diversas bases estratégicas. El incipiente imperio marítimo portugués, con las sucesivas conquistas de Albuquerque, empezó a adquirir un carácter cada vez más territorial⁴⁶. Uno de los objetivos principales del capitán fue el territorio de Goa, dependiente del sultanato de Bijapur, que fue conquistado por los portugueses después de una campaña militar prolongada, que se desarrolló a lo largo de todo el año de 1510⁴⁷. Goa fue a partir de entonces la base central del *Estado da Índia*. Fernando de Magallanes participó, seguramente, en algún momento de la conquista de Goa, pero nada dicen al respecto las crónicas de la época. Sin embargo, varios documentos de archivo se refieren al navegador portugués. Por un lado, en septiembre de 1510, Afonso de Albuquerque mandó que le entregasen en Cananor unas corazas y un cuerpo de láminas, señal de que Magallanes tenía funciones militares de algún tipo⁴⁸. Por otro lado, el navegador luso participó en octubre del mismo año, en Cochín, en un consejo de «todolos capitães del Rey» convocado por Albuquerque para discutir la conquista de Goa, lo que significa que estaría al mando de algún tipo de embarcación⁴⁹.

El parecer que dio entonces Magallanes es bastante interesante, y revela su curiosa faceta mercantil. El navegante portugués se declaró contra la utilización, en el asalto a Goa, de «naos de carga», es decir, embarcaciones destinadas al transporte a Portugal de mercancías orientales. En su opinión, si estos navíos se utilizaban en una campaña militar de duración incierta, no podrían cumplir la función

46. Sobre Albuquerque y su gobierno del *Estado da Índia*, ver Alexandra Pelúcia, *Afonso de Albuquerque: Corte, Cruzada e Império*, Lisboa, Temas & Debates, 2016, y también José Manuel Garcia, *O Terrível: A Grande Biografia de Afonso de Albuquerque*, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2017.

47. Con respecto a esta campaña militar, ver João Paulo Oliveira e Costa & Vítor Luís Gaspar Rodrigues, *Campanhas de Afonso de Albuquerque: Conquista de Goa, 1510-1512*, Lisboa, Tribuna da História, 2008.

48. Cf. *Cartas de Afonso de Albuquerque seguidas de documentos que as elucidam*, ed. R. A. Bulhão Pato & Henrique Lopes de Mendonça, 7 vols., Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa, 1884-1935, vol. I, pp. 287-289.

49. Cf. *Cartas de Afonso de Albuquerque*, vol. II, pp. 6-7.

mercantil que les estaba encomendada: salir del puerto de Cochín rumbo a Europa a comienzos del año siguiente. Más aún, la movilización de sus tripulantes para tareas de guerra les impediría dar eficaz cumplimiento al cargamento de los mismos navíos: «lhe nom fiqavaa tempo pera empregarem seus dinheiros nem fazerem nada do que lhe era necesairo pera sua viagem»⁵⁰. Se ha sugerido que este dictamen habría desagradado a Albuquerque, indisponiéndolo contra Magallanes, pero esta hipótesis no es cierta, tanto más cuanto que muchos otros capitanes presentes en el consejo expresaron idéntica opinión. Parece seguro, por otro lado, que el navegante portugués había hecho algún tipo de inversión en la carga de retorno de las naos de India, confirmando una faceta mercantil poco conocida. Además, se conservan documentos relativos a un conflicto derivado de un préstamo hecho por Magallanes en octubre de 1510 a un tal Pedro Anes Abraldez⁵¹.

Fuera como fuese, Fernando de Magallanes se embarcó a mediados de 1511 en la armada que Afonso de Albuquerque llevó a Malaca y que, después de fracasar las conversaciones pacíficas con las autoridades del sultanato, realizó la conquista de aquella ciudad malaya en agosto del mismo año⁵². Con él se embarcó también su amigo Francisco Serrão. Albuquerque continuaba su proyecto imperial de establecer bases fortificadas portuguesas en lugares estratégicos del Asia costera, a fin de permitir una intervención global y sistemática en los principales puertos mercantiles orientales. Y Malaca abría las puertas hacia el archipiélago indonesio y también hacia las regiones que bordean el Mar del Sur de China, donde se encontraban los centros de producción de muchos de los productos orientales más valiosos buscados por los portugueses.

Poco después de la conquista de Malaca, y una vez iniciada la construcción de la fortaleza portuguesa, Albuquerque envió emisarios a muchos otros potentados regionales, para asegurar que con todos ellos se mantendrían vínculos comerciales pacíficos y regulares⁵³.

50. *Cartas de Afonso de Albuquerque*, vol. II, p. 6.

51. Garcia, *A viagem de Fernão de Magalhães*, pp. 31-37.

52. Ver Vítor Luís Gaspar Rodrigues & João Paulo Oliveira e Costa, *Campanhas de Afonso de Albuquerque: A conquista de Malaca, 1511*, Lisboa, Tribuna da História, 2012.

53. Respecto a los primeros tiempos de la presencia portuguesa en Malaca, ver Luís Filipe Thomaz, *Early Portuguese Malacca*, trad. Manuel Joaquim Pintado & Maria

En palabras del cronista João de Barros, el gobernador portugués envió «seus mensageiros a Sião, a Maluco, a Pegu, á Jauha, e á China»⁵⁴. Al archipiélago del Maluco, de donde provenían especias tan valiosas como el clavo, la nuez moscada y la macis, fue despachada una armada de tres navíos bajo el mando de Antonio de Abreu, que salió de Malaca a finales de 1511⁵⁵. Esta expedición ha sido repetidamente analizada, de modo que bastará aquí señalar algunos datos esenciales. António de Abreu, después de seguir la hilera de islas que desde Java se extiende hacia el este, visitó los archipiélagos de Ambón y de Banda, para luego regresar a Malaca en la segunda mitad de 1512, con detalladas informaciones geográficas y, en particular, con los bosquejos cartográficos y los dibujos panorámicos preparados durante el viaje por el piloto Francisco Rodrigues⁵⁶. El capitán de una de las embarcaciones fue Francisco Serrão, quien, tras un naufragio junto a la isla de Madura, logró alcanzar las islas del Maluco propiamente dichas a bordo de embarcaciones locales, quedándose ahí hasta su muerte en 1521⁵⁷. Se ha conjeturado que Fernando de Magallanes participó en esta expedición; pero ante la falta de un testimonio inequívoco, cabe invocar diversos argumentos en apoyo de esta hipótesis.

En primer lugar, en muchas decenas de documentos producidos en Malaca durante los años de 1511 y 1512, que informan de las vicisitudes de la fundación y la nueva gestión de la ciudad controlada por los portugueses, no hay ninguna referencia a Magallanes, lo que podría significar que estaba ausente de ese puerto malayo. Después, Fernão Lopes de Castanheda, en un pasaje de su crónica relativo a las

Pia Mozart Silveira, Macau, Comissão Territorial de Macau para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses / Instituto Politécnico de Macau, 2000.

54. Barros, *Da Ásia*, vol. V, p. 174 (década III, lib. II, cap. 6).

55. Ver la síntesis del viaje en Armando Cortesão, *A Suma Oriental de Tomé Pires e o Livro de Francisco Rodrigues*, Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, 1978, pp. 82-88. Ver también *Le voyage de Magellan*, pp. 45-49; y Garcia, *A viagem de Fernão de Magalhães*, pp. 38-59.

56. Ver estos materiales en José Manuel Garcia, *O Livro de Francisco Rodrigues: O Primeiro Atlas do Mundo Moderno*, Oporto, Editora da Universidade do Porto, 2008.

57. Sobre la vida de Serrão, ver Manuel Lobato, «A Man in the Shadow of Magellan: Francisco Serrão, the First European in the Maluku Islands (1511-1521)», *Revista de Cultura / Review of Culture*, n. 39, 2011, pp. 103-120.

islas del Maluco, refiere «*que ho mesmo Fernão de Magalhães fora testemunha*» del viaje de António de Abreu, «*têdo a certeza ôde aquelas ilhas jazião*»⁵⁸. En tercer lugar, el ya mencionado Fernando Oliveira cuenta en su relación del viaje de circunnavegación que Magallanes era un «*homẽ entendido na arte da nauegação, e cosmografia, em especial pello que aprendeo de hum seu parente chamado Gõçallo d’Oliueyra, em cuja companhia foy ter aaquella terra [de Maluco]: do qual entendeu a uerdade do sitio daquellas terras*»⁵⁹. Además, en cuarto lugar, las crónicas portuguesas del siglo XVI relatan que Gonçalo de Oliveira, sobre quien nada en particular se puede decir, fue precisamente el piloto del navío de Francisco Serrão que partió de Malaca rumbo a las *islas de las especias* en la armada de António de Abreu⁶⁰. Así, no parece imposible que Fernando de Magallanes participase en aquel viaje a las islas más orientales del archipiélago indonesio, yendo a la ida en el navío de Francisco Serrão, pero regresando desde Banda con Antonio de Abreu⁶¹. Por cierto, ambos –Magallanes y Abreu– se embarcaron juntos en Malaca, en enero de 1513, rumbo a Cochín, sede donde, poco después, prosiguieron la navegación a Lisboa en una de las naos de la *carreira da Índia*⁶².

Con ocasión de su eventual viaje a Maluco, Magallanes tendría la oportunidad de convivir con el piloto Francisco Rodrigues, uno de los grandes especialistas en la cartografía de las regiones más lejanas de Asia. Con él podría haber discutido problemas cosmográficos relacionados con las exploraciones de los portugueses en los mares y tierras orientales. Y, tras su regreso a Malaca, es posible que se haya cruzado con Tomé Pires, que en aquella ciudad malaya ejercía las funciones de factor real y ocupaba sus tiempos libres escribiendo la *Suma Oriental*, el primer gran tratado portugués dedicado a la geografía del mundo

58. Castanheda, *História do descobrimento*, vol. II, p. 442 (lib. VII, cap. 42).

59. Valière, *Le voyage de Magellan*, pp. 26-27.

60. Castanheda, *História do descobrimento*, vol. I, p. 679 (lib. III, cap. 75).

61. Ver la discusión de esta cuestión en Garcia, *A viagem de Fernão de Magalhães*, pp. 23-27, e em *Le voyage de Magellan*, pp. 317-319.

62. Ver Castanheda, *História do descobrimento*, vol. I, p. 742 (lib. III, cap. 102); y Barros, *Da Ásia*, vol. V, pp. 583-605 (década III, lib. V, cap. 6). Con Magallanes viajó también su criado Henrique, un malayo originario de Malaca, pero la documentación portuguesa no lo menciona; ver Gil, *El exilio portugués en Sevilla*, p. 285.

asiático⁶³. Quizás, Magallanes podría haber obtenido una copia parcial de esta obra manuscrita, como la que pocos años más tarde circulaba en España y fue adquirida por el diplomático italiano Andrea Navagero, que la remitió a Venecia, a su amigo Giovanni Battista Ramusio, el conocido humanista veneciano, que la publicaría años más tarde⁶⁴. Además, Magallanes, después de su regreso de Malaca, podría también haber contactado en Cananor con Duarte Barbosa, un funcionario de la factoría portuguesa de esa ciudad india, que entonces preparaba su *Livro das coisas do Oriente*, una detallada descripción de Asia, que después circuló manuscrita, y fue también publicada por Ramusio⁶⁵. En la Biblioteca Nacional de España se conserva hoy día un manuscrito de la obra de Barbosa en traducción española, que contiene en la primera hoja la inscripción «este libro compuso fernando magallanes portugués piloto lo qual el vio y anduvo»⁶⁶. No es imposible que este Duarte Barbosa fuera familiar de los Barbosa que por esos años vivían en Sevilla, y con los cuales Magallanes se habría de relacionar pocos años más tarde⁶⁷.

Magallanes cerraba así su segunda época oriental con redoblada experiencia naval y militar, adquirida en numerosos conflictos bélicos y en múltiples viajes marítimos, y sobre todo habiendo acumulado amplios conocimientos de la geografía e hidrografía de grandes áreas del Asia costera. Sin embargo, nada en particular se puede saber de su

63. Ver Tomé Pires, *Suma Oriental*, ed. Rui Manuel Loureiro, Lisboa, Centro Científico e Cultural de Macau, 2017.

64. Una traducción parcial de la *Suma Oriental* de Tomé Pires sería publicado en Venecia, en 1550, sin nombre de autor, en el primer volumen de la compilación de relatos de viaje organizada por Ramusio. Ver Giovanni Battista Ramusio, *Navigazioni e Viaggi*, ed. Marica Milanese, 6 vols., Milán, Einaudi, 1978-1988, vol. II, pp. 537-709. Para una edición crítica, ver Pires, *Suma Oriental*, *passim*.

65. El *Libro* de Barbosa fue también publicado en 1550, en el primer volumen de la compilación de Ramusio. Ver Ramusio, *Navigazioni e Viaggi*, vol. II, pp. 711-780.

66. Biblioteca Nacional de España, Res. 47, en <<http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000214131>> [acceso en 01-05-2018]. El manuscrito ha sido publicado por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera (ed.), *Descripción de los reinos, costas, puertos e islas que hay desde el Cabo de Buena Esperanza hasta los Leyquios*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Torrent y Compañía, 1920. Para una edición crítica, ver Duarte Barbosa, *O Livro de Duarte Barbosa (Edição Crítica e Anotada)*, ed. Maria Augusta da Veiga e Sousa, 2 vols., Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical, 1996-2000.

67. Ver Gil, *El exilio portugués en Sevilla*, pp. 169-188 y 279-280.

actividad comercial durante el período que media entre 1505 y 1513, aunque no deja de ser totalmente verosímil que, al igual que muchos de sus contemporáneos, Magallanes se hubiera dedicado a transacciones mercantiles, paralelamente a su carrera de servidor del *Estado da Índia*. Es un tema que todavía necesita de más investigación en archivos portugueses. Pero, conociendo su posterior trayectoria existencial en Portugal, no es probable que hubiera acumulado una gran fortuna en Oriente.

Llegado a Lisboa a mediados de 1513, Fernando de Magallanes pronto se embarcó en la gran flota que se estaba preparando en aquella ciudad portuguesa, bajo el mando de don Jaime, duque de Braganza, con objeto de conquistar Azamor⁶⁸. El rey don Manuel I continuaba la política tradicional portuguesa de ocupar plazas fuertes en la costa de Marruecos, donde la corona lusa controlaba ya diversas ciudades. Es interesante subrayar esta conexión a la casa de Braganza, que puede hacer suponer, como se ha sugerido, que esa relación venía de antes⁶⁹. Después de la ocupación de Azamor por la fuerza expedicionaria portuguesa, Magallanes residió durante algunos meses en la plaza marroquí, según atestiguan algunos documentos coetáneos⁷⁰. El cronista João de Barros declara que Magallanes, «em uma corrida que se fez contra os Mouros» en Azamor, fue «ferido com huma lança de arremesso», que le dejaría marcas en una pierna⁷¹. De nuevo en Portugal, el navegante luso fue acusado de irregularidades en el desempeño de las funciones de cuadrillero, por lo que se vio obligado a regresar a Marruecos para aclarar la cuestión.

Regresado a Lisboa, Fernando de Magallanes se dedicó a actividades comerciales, ya que hay referencias a los fondos que recibió, procedentes de mercancías que transportaban los navíos de la *carreira da*

68. Com respecto a esta expedición, ver João Paulo Oliveira e Costa & Vítor Luís Gaspar Rodrigues, *A Batalha dos Alcáides, 1514: No apogeu da presença portuguesa em Marruecos*, Lisboa, Tribuna da História, 2007. Sobre el papel del duque de Braganza, ver Joaquim Chorão Lavajo, «D. Jaime de Bragança e a epopeia de Azamor», *Callipole*, n. 1, 1993, pp. 9-19.

69. Magallanes, después de su partida hacia España, mantuvo relaciones con los Braganza establecidos en Sevilla; ver Gil, *El exilio portugués*, pp. 243-348.

70. Ver Garcia, *A viagem de Fernão de Magalhães*, pp. 27-29.

71. Barros, *Da Ásia*, vol. V, pp. 623-624 (década III, lib. V, cap. 8).

*Índia*⁷². De India recibió también, de acuerdo con el testimonio de João de Barros, cartas de su amigo Francisco Serrão, enviadas desde Térnate, en las islas de Maluco, donde el portugués residía desde 1512, «dando-lhe conta das Ilhas daquelle Oriente». Algunos años más tarde, siempre en palabras del cronista luso, los portugueses llegados a Térnate encontraron cartas de Magallanes «entre alguns papeis, que ficaram per falecimento de Francisco Serrão»⁷³. Posiblemente Fernando de Magallanes, durante estos dos o tres años de los que prácticamente nada se sabe (de 1514 a 1517), mantuvo relaciones comerciales con Cristóbal de Haro, un rico mercader burgalés por aquellos años afincado en Lisboa, donde participaba activamente en negocios ultramarinos, algunos de los cuales con mercancías procedentes de las regiones más orientales de Asia. Durante el año 1517, a raíz de un conflicto de intereses con el rey don Manuel I, Cristóbal de Haro pasó a España, donde llegó a ocupar un lugar destacado en la financiación y gestión de expediciones marítimas españolas. Y él fue, poco después, uno de los grandes promotores del proyecto magallánico⁷⁴.

Magallanes, por su parte, tuvo también un conflicto con el monarca luso. Como solía acontecer normalmente con los hombres que volvían a Portugal después de un período más o menos prolongado de servicio ultramarino, Magallanes había dirigido al rey don Manuel I, probablemente en 1516, una solicitud para aumentar la pensión que recibía como noble de la casa real portuguesa. Pero, por razones algo oscuras, que parecen estar vinculadas a su período marroquí, la petición fue finalmente rechazada⁷⁵. Sebastião Álvares, el factor portugués en Andalucía, escribió poco después que Magallanes pretendía

72. Ver F. M. de Sousa Viterbo, *Trabalhos Náuticos dos Portugueses nos Séculos XVI e XVII*, ed. José Manuel Garcia, Lisboa, Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 1988, pt. II, p. 227.

73. Barros, *Da Ásia*, vol. V, pp. 622-623 (década III, lib. V, cap. 8).

74. Sobre Haro, personaje merecedor de un estudio en profundidad, ver Louise Bénat-Tachot (a quien agradezco el envío de este artículo), «Cristóbal de Haro, un marchand judéo-convers entre trois mondes au XVIe siècle ou le défi d'une 'globalisation' avant l'heure», in Esther Benbassa (ed.), *Les Sépharades: Histoire et culture du Moyen Âge à nos jours*, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2011, pp. 135-160; ver también Gil, *El exilio portugués*, pp. 252-254.

75. Ver Barros, *Da Ásia*, vol. V, pp. 622-631 (década III, lib. V, cap. 8), que se refiere pormenorizadamente a esta cuestión.

se aumentase su pensión mensual en «cien rs. mais», es decir, un incremento de alrededor del 8%, una suma muy poco significativa⁷⁶. Pero el rechazo del monarca luso hirió muy vivamente a Magallanes, que decidió expatriarse de inmediato. Gaspar Correia, en el *Sumario da chronica del Rey D. João o 3.º*, completado alrededor de 1533, y que en su época quedó inédito, transmite una versión sugestiva de la ruptura entre el soberano y su enfurecido súbdito. Magallanes, ante el rechazo de don Manuel a concederle la recompensa que creía merecer, le pidió «lyçemça pera hyr buscar vyda omde lhe fyzessem merçe / ao que elrrey respomdeo secamente que nynguem lho nom tolhya». Despechado, el noble portugués «se aleuamtou e sahyo da casa omde elrrey estava logo rompemdo o seu aluara de fylhamento e os pedaços deytou da mao»⁷⁷.

Sólo queda resaltar una hipótesis de trabajo. No es en absoluto imposible que Cristóbal de Haro –que casualmente dejó Portugal al mismo tiempo, también insatisfecho con la respuesta del rey don Manuel I a sus peticiones– fuera el principal responsable de la partida de Magallanes hacia España, como ya se ha sugerido⁷⁸. El financiero y comerciante burgalés, que ya no podía participar en los riquísimos negocios del Asia portuguesa como resultado del monopolio regio impuesto por don Manuel I a determinadas mercancías orientales⁷⁹, hubo de ser el primer interesado en encontrar una forma alternativa de acceder a las *islas de las especias*; y pudo encontrar en Fernando de Magallanes el hombre adecuado para abrir una ruta occidental hacia el Oriente, un proyecto que llevaban barajando los españoles hacía más de dos décadas. Ello daría entera razón a quien hace años vio «el viaje de Magallanes como un triunfo de la Banca burgalesa»⁸⁰. Además,

76. *Alguns Documentos do Archivo Nacional da Torre do Tombo ácerca das Navegações e Conquistas Portuguezas*, ed. José Ramos-Coelho, Lisboa, Imprensa Nacional, 1892, p. 432 (carta de 18-07-1519 al rey dom Manuel I). Sobre la pensión que recibía Magallanes, ver García, *A viagem de Fernão de Magalhães*, pp. 28-30.

77. Gaspar Correia, *Crónicas de D. Manuel e de D. João III (até 1533)*, ed. José Pereira da Costa, Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa, 1992, p. 200.

78. Juan Gil, *Mitos y utopías del Descubrimiento*, 3 vols. Madrid, Alianza Editorial / Sociedad Quinto Centenario, 1989, vol. II, pp. 13-20. Ver también Jerry Brotton, *Trading Territories: Mapping the early modern world*, Londres, Reaktion Books, 1997, pp. 119-126.

79. Ver Subrahmanyam, *The Portuguese in Asia, passim*

80. Gil, *Mitos y utopías*, vol. II, p. 14.

Cristóbal de Haro había participado financieramente en la organización de viajes de exploración del litoral meridional americano. Nada más natural que tener en sus manos materiales cartográficos sobre esos viajes, a los cuales Magallanes podría tener acceso⁸¹.

Poco después, como es sabido, Magallanes abandonó Portugal para siempre, en dirección a Sevilla, para ponerse al servicio de Carlos I. Por decirlo con palabras de Gaspar Correia, «vynha a o syrujr como ao mayor primcipe do mundo que hera», pues «sabya muyto da arte esperyc a nas cousas do mar»⁸². Cuando Fernando de Magallanes pasó a España, en octubre de 1517, tendría unos treinta y tantos años, y era un hombre con amplia experiencia náutica y militar. Había realizado muchos y largos viajes marítimos; había atravesado el Atlántico y cruzado todos los mares orientales; había participado en repetidas campañas militares por todo el Oriente y también en el norte de África; había adquirido un importante conjunto de conocimientos sobre la navegación oceánica y sobre los espacios geográficos ultramarinos que los portugueses estaban explorando y, por fin, había tenido ocasión de convivir con pilotos, cartógrafos y geógrafos, absorbiendo mucho de su saber innovador y manejando sus descripciones de tierras, mapas y derroteros.

No es imposible que Magallanes, al pasar a España, estuviese en posesión de materiales manuscritos –textuales y cartográficos– sobre la geografía del Asia más lejana, coleccionados durante su período de servicio militar en Oriente, y sobre la configuración del litoral del Nuevo Mundo, recogidos después de su regreso a Portugal. Por un lado, se cruzó en Malaca con el cartógrafo Francisco Rodrigues y con el tratadista Tomé Pires, y también en Cananor con el factor Duarte Barbosa, que estaban escribiendo o dibujando las síntesis más actualizadas en sus respectivas áreas de actuación. Por otro lado, el experimentado navegante portugués trajo también en su equipaje algunas «cartas, e pomas de marear», basadas en las más recientes

81. Sobre estos viajes, y la participación de Haro, ver Rolando A. Laguarda Trías, *El predescubrimiento del Río de la Plata por la expedición portuguesa de 1511-1512*, Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar, 1973, y también Paul Gallez, *Cristobal de Haro: Banqueros y Pimenteros en busca del Estrecho magallánico*, Bahía Blanca, Instituto Patagónico, 1991.

82. Correia, *Crónicas*, p. 200.

exploraciones y especulaciones de la cartografía lusa⁸³. Además, tenía en sus manos las cartas enviadas desde Maluco por su amigo Francisco Serrão. Al llegar a Sevilla en octubre de 1517, Fernando Magallanes era, sin duda, un hombre bien preparado desde el punto de vista náutico, geográfico y cartográfico para encabezar un proyecto innovador de navegación hacia el Oriente por la vía occidental.

83. Barros, *Da Ásia*, vol. V, p. 629 (década III, lib. V, cap. 8). Con respecto a la cartografía del viaje de Magallanes, ver Antonio Sánchez Martínez, «De la 'cartografía oficial' a la 'cartografía jurídica': la querrela de las Molucas reconsiderada, 1479-1529», *Nuevo Mundo / Mundos Nuevos*, 2009, <<http://nuevomundo.revues.org/56899>> [acceso en 01-05-2018]; y también Alison Sandman, «Spanish Nautical Cartography in the Renaissance», in David Woodward (ed.), *History of Cartography - Volume Three: Cartography in the European Renaissance (Part 1)*, Chicago / Londres, The University of Chicago Press, 2007, pp. 1095-1142 (especialmente pp. 1111-1116).